

Editorial

Fecha de recepción: Noviembre 21 de 2012

Fecha de aceptación Diciembre 10 de 2012

El papel de la universidad del siglo XXI en Colombia es el de la construcción de nuevo conocimiento, lo que implica un compromiso de todos los sectores educativos con la investigación, pero en particular del docente universitario, quien a través de su praxis pedagógica tiene la importante tarea de formar a las futuras generaciones de nuevos investigadores.

Un ejercicio pedagógico para la enseñanza de la investigación requiere de una universidad que permita la libertad de cátedra y la libertad de pensamiento, alejada de los dogmatismos religiosos o políticos. En la enseñanza de la investigación la teoría es indispensable para el desarrollo del proceso investigativo. Pese a que se enseñe a investigar desde la práctica, los estudiantes deben ser conscientes que el acercamiento que hagan en su objeto de estudio será más complejo si se aproximan a él con un marco teórico y conceptual completo, es decir, ver más allá de lo que se puede observar a primera vista. Pero ese acercamiento y uso de las teorías no puede hacerse de manera dogmática y ortodoxa, el maestro debe enseñar a hacer un uso creativo y ecléctico de las teorías en el proceso de investigación.

La investigación debe ser creativa, debe permitir el uso de la imaginación, debe hacer ruptura con los dogmatismos que predominan en las universidades. No es posible aprender a investigar con una concepción educativa memorística, saturada de asignaturas; donde el estudiante es un recipiente vacío en el que se deposita el “conocimiento”, que el docente espera se lo regresen literalmente el día de la evaluación. El maestro de investigación debe enseñar a aprender, estimulando el análisis crítico de la realidad, siendo además un importante motivador, enseña a no aceptar los conocimientos adquiridos de la docencia o de la lectura sin analizarlos y discutirlos, reforzando la capacidad de análisis y de síntesis. Por ello, la investigación no tiene como único objetivo la generación de conocimiento, sino que, al mismo tiempo, es un medio para mejorar la calidad de la enseñanza. ¿Cómo se puede lograr esto? Un docente interesado en la investigación y que desee despertar esta actitud, esa pasión en sus estudiantes, logra crear las condiciones favorables para que pongan en duda lo que él y los libros dicen; no solamente enseña, si no que también enseña a dudar de lo que enseña; más que enseñar hace que sus estudiantes aprendan a aprender.

A nivel epistemológico, enseñar a investigar implica la innovación, abandonar la clásica clase magistral de investigación, en la cual el docente hace una exposición de “fórmulas” metodológicas. El docente debe promover la vigilancia, la comprensión



de la investigación como un proceso que se abre y se cierra constantemente. Lejos de ofrecer un inventario cerrado de formas de operar, en este punto se propone la reflexión constante acerca de las propias prácticas, la misma que contribuirá a un posterior progreso o reformulación de las estrategias seguidas. Aquí los estudiantes son vistos como sujetos constructores de conocimiento, y es importante que ellos mismos asuman su posición de creadores, no receptores, de conocimiento.

Es solo a través de una transformación de la praxis pedagógica en las cátedras de investigación que la universidad logrará fortalecer la investigación formativa, que es la base de la investigación científica. Es un gran reto que como maestros de investigación tenemos frente a la sociedad colombiana, el de transformar cada día nuestras cátedras en un verdadero laboratorio pedagógico, que permita a los estudiantes vivir la investigación como la experiencia más fascinante de sus vidas.

CUERPO EDITORIAL
Revista Criterio Libre Jurídico